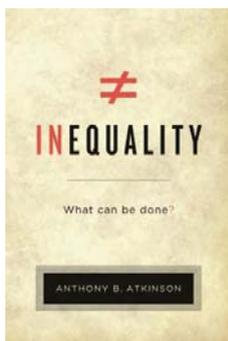


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: ATKINSON, ANTHONY (2015). *INEQUALITY: WHAT CAN BE DONE?* HARVARD UNIVERSITY PRESS

Ernesto A. O'Connor⁸⁵



Anthony Atkinson es un economista británico, profesor de la London School of Economics y el Nuffield College de Oxford. Su especialidad ha sido por décadas el estudio de la pobreza y la inequidad, con eje en la distribución del ingreso.

Más allá de su conocido paper sobre "*El diseño de la estructura tributaria: impuestos directos versus indirectos*", escrito con Joseph Stiglitz en 1976 (*Journal of Public Economics*), su trayectoria se ha orientado a los problemas socio-económicos. El Índice de Atkinson, conocido como la medida de Atkinson o medida de desigualdad de Atkinson, es una medida de la desigualdad de ingresos, útil para determinar qué extremo de la distribución contribuye más a la desigualdad observada.

En esta línea, su nuevo libro, *Inequality. What can be done?* es muy relevante, pues se suma a una serie de trabajos recientes de importantes autores que ponen énfasis en los temas de pobreza y distribución (Stiglitz, Sachs, Deaton, Piketty, entre otros). Esto refleja, de alguna manera, un cambio, o por lo menos ampliación de ejes de análisis centrales, en el pensamiento económico dominante.

Atkinson es, de algún modo, el decano de los economistas que estudian la desigualdad. Después de una exhaustiva recopilación de datos y tendencias, Atkinson atribuye el aumento de la desigualdad, directa o indirectamente, a "los cambios en el equilibrio de poder." Por eso sostiene que, "las medidas para reducir la desigualdad sólo pueden tener éxito si el poder dominante no interfiere y es controlado".

En algunos aspectos, el nuevo libro de Atkinson complementa o supera al trabajo de Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*. Si Piketty explica la tendencia de la riqueza y del ingreso de concentrarse en el largo plazo, y sobre todo después de los '70, Atkinson profundiza las causas que impulsaron este cambio y por qué las recetas económicas ortodoxas convencionales no van a invertir las tendencias. Atkinson demuestra un conocimiento profundo de las dinámicas políticas que hicieron posible la era igualitaria anómala de "los treinta keynesianos años gloriosos" después de la Segunda Guerra Mundial.

En el libro de Atkinson, el trato social desde la política y la economía de la posguerra reduce drásticamente la desigualdad utilizando varias palancas. Los impuestos progresivos y transferencias del Estado de bienestar fueron parte de la historia. Del mismo modo una forma más altamente regulada de la globalización. El poder de los trabajadores y de los sindicatos resultó en una mayor proporción de la renta nacional

⁸⁵ Doctor en Economía (UCA). eoconnor@uca.edu.ar

por parte del salario. Las políticas antimonopolio ayudaron también. Todos estos instrumentos, y otros más, se ha invertido desde 1980, debido principalmente a un cambio en el poder político. La desregulación financiera global exacerbó la acumulación de capital en detrimento del salario, y profundizó los ciclos de la economía. Este cambio aumenta la influencia, así como la riqueza, de los ricos, lo que conduce a un círculo de auto-refuerzo de más de tales políticas, y a la generación de más desigualdad.

En el mercado laboral, la mayor flexibilidad propuesta por la mayoría de los economistas ha significado transferir poder de los trabajadores a los empleadores, en particular, al capital. El cambio tecnológico no ha sido neutral en este proceso.

Pero la creciente desigualdad de los ingresos ha sido también reflejo de las diferencias cada vez mayores en las habilidades de los trabajadores de cara a los cambios en la tecnología, que requieren trabajadores más avanzados. Por lo tanto, una solución propuesta en general por muchos economistas es mejor educación y formación, con la adquisición de habilidades varias para el desempeño en un mundo en constante cambio. Pero Atkinson va más allá de esto, proponiendo medidas de política económico-social integrales.

Así, la segunda parte del libro presenta una serie de propuestas que juntas podrían llevar a las sociedades hacia un significativo menor nivel de desigualdad. Estas abarcan muchos campos de la política y no están limitados a la redistribución fiscal.

En un trabajo con abundante documentación empírica, muy pocas ecuaciones, y adecuada justificación de sus posturas, Atkinson propone un mundo con mejor distribución del ingreso, pues considera que el actual sistema no sólo es inequitativo, sino que presenta riesgos de sustentabilidad.

Ciertos límites a la concentración de capital, a las finanzas globales y a los grados de libertad de las empresas multinacionales, un esquema de tributación progresiva mucho más intenso, y un sistema de seguridad social universal son propuestas centrales en el libro de Atkinson, que propone "aprender del pasado" y no repetir errores.

En sus palabras finales hay margen para el optimismo: "Es verdad que desde 1980 hemos visto un "giro hacia la desigualdad" y que siglo XXI presenta desafíos en términos del envejecimiento de la población, cambio climático, y desequilibrios globales. Pero las soluciones a estos problemas están en nuestras propias manos. Si estamos dispuestos a utilizar la mayor riqueza de hoy para hacer frente a estos retos, y aceptar que los recursos deben ser compartidos menos desigualmente, hay motivos para el optimismo".